

# Conferencia

“Con el Ardor de Elías para el Carmelo de hoy ”



Fray Carlos Roberto Plata Guillén, OCD

Delegado Provincial para la OCDS Colombia

## “CON EL ARDOR DE ELIAS PARA EL CARMELO DE HOY”

Siempre me ha impactado como nuestra Santa Madre Teresa de Jesús, evoca con tanta fuerza, aquella realidad mística que nos hizo posible en la historia; una fuerza profética, mística y contemplativa que ella mira y que hace que nosotros miremos como el punto de partida de gracia que Dios ha generado en la historia de la salvación.

*“acordémonos de Nuestros Padres Santos pasados, ermitaños, cuya vida pretendemos imitar. Tengamos delante nuestros fundadores verdaderos que son aquellos Santos Padres de donde descendimos, que sabemos que por aquel camino de pobreza y humildad gozan de Dios”*

*5 M 1, 3 Cam 11,4*

El carisma Carmelita habla de un profundo y ardiente deseo de Dios. Un carisma es un don que Dios da, a una persona o a un grupo, en beneficio de la iglesia del mundo.

Entre 1206 – 1214 nace nuestra orden, inspirada en la gracia y presencia espiritual de San Elías el Profeta, de hecho la regla de San Alberto contiene el germen y los principios fundamentales del carisma Carmelita, que luego rescatara con fuerza y novedad nuestra Madre Teresa de Jesús. Los ermitaños eran los que vivían cerca de la fuente, en la famosa fuente llamada de Elías el Profeta, por el hecho de que vivían en el Monte Carmelo era inevitable que tuvieran una devoción especial al Profeta, a quien todos los ermitaños consideraban como modelo, esta furia o fuego de Elías está contenida o interpretada por San Alberto de manera sintética en aquella frase con la que comienza la regla: “Vivir en obsequio de Jesucristo”.

¿Pero cómo vislumbramos esta realidad desde la experiencia de Elías?.

Mientras Jeremías es el Profeta de la desconfianza y que sufre por su misión, Elías se presentó como el Profeta fuerte y confiado en sí mismo, lucha en solitario con los 450 sacerdotes de Baal y los vence terminando con todos aquellos que no profesan su fe (II Re 18), en su inicial agresividad, Elías no cae en la cuenta de sus propias sombras. Quien lucha de manera tan apasionada contra algo queda atrapado la mayoría de las veces por aquellos que quiere destruir Baal en el dios de la fertilidad, la deidad femenina de Canaán, YHWH es la divinidad masculina, el dios de la guerra.

Hoy no nos resulta difícil percibir que Elías tiene una imagen unilateral de Dios y que a ella se aferraba, su misión profética al inicio, estuvo mezclada con una espiritualidad rigurosa. Mientras Elías ejercita su parte masculina se siente fuerte, pero tan pronto como le sale al encuentro la parte femenina en la figura de la reina Jezabel, toda su confianza en sí mismo se le viene abajo. Entonces se llena de miedo y huye. Elías cae en una profunda depresión, se siente decepcionado de sí mismo.

Entonces Dios lleva a Elías a su escuela la envía a un ángel para que le despierte y le levante. El ángel le da fuerzas con pan y agua, le habla Dios por medio del ángel para que se pusiera en camino.

Al profeta esta vez le costó trabajo discernir la voz de Dios, porque estaba preso de sus problema, pero al final, aunque con gran esfuerzo, llegó al Monte Horeb (1 R 19,5-8) cuando llegó Dios pregunto a Elías que era lo que estaba haciendo y a la respuesta de

Elías que se declaró con gran celo por el Señor Dios de los ejércitos, único defensor sobreviviente de YHWH en todo Israel (1 Re 19,10) Dios no responde, sino que dice a Elías que permaneciera en la montaña. El Señor paso: Dios

Se revelo de un modo inesperado, nuevo para la tradición religiosa y también para su experiencia personal.

Para reconocerlo, Elías tuvo que hacer callar las voces interiores que le decían como debía manifestarse Dios (1Re 19, 11-12)

Después de encontrarse con Dios sin prejuicios, Elías se abre para acoger la verdad que lo libre de la ilusión, él pensaba que Dios tuviera realmente necesidad de él, desde el momento en que era el único profeta que hubiera quedado. Dios con mucha tranquilidad, le hace ver que de hecho no estaba solo, ya que unos siete mil no se habían inclinado ante Baal (1Re 19, 18).

Libre de la ilusión Elías está en capacidad de recibir una nueva misión por parte de Dios, misión que será llevada a cabo mayormente por su sucesor, Eliseo el cual recibió una doble porción de espíritu (1 Re 19, 19 2 Re 2,11).

Dios se sirve de cualquier cosa, grande o pequeña, buena o mala, para contestar a nuestro normal modo de estar en el mundo, igual que Elías que se vio constreñido a dejar sus propias esperanzas sobre el modo en que Dios se revela. Antes de que nosotros realmente podamos encontrar a Dios, como Dios es, tenemos que aprender a permitir saciarnos de todo esto, este es un proceso doloroso, una noche oscura real, pero esencial para que nosotros podamos llegar a la luz del día y podamos estar preparados para el encuentro con Dios.

Como a Elías ayer, Hoy Dios nos está llamando a dar un paso hacia adelante en nuestro camino. Dios nos llama a dar un paso hacia adelante en nuestra manera de juzgar las situaciones y las personas, a fin de que podamos empezar a ver las cosas desde la perspectiva de Dios, el fin de nuestro camino en nuestra transformación cuando seamos capaces de ver todo como si lo viéramos con los ojos de Dios, y lo amasemos con el corazón de Dios.

Necesitamos comer y beber porque el camino es largo. Encontraremos la comida necesaria para nuestra jornada en la celebración diaria de la Eucaristía, en la oración, en la meditación de la palabra, día y noche, en nuestra genuina tradición Carmelitana.

Mirando más detenidamente el texto nos damos cuenta que la Biblia describe en una dramática escena el modo en que Elías es arrebatado al cielo. "Mientras (Elías y Eliseo) iban caminando y hablando un carro de fuego con caballos de fuego se interpuso entre los dos, Elías fue arrebatado en un torbellino hacia el cielo. Eliseo lo seguía con la vista y gritaba ¡Padre mío, Padre mío, carro y auriga de Israel! (2 Re 2, 11 -12) Elías introduce a Elías en el oficio de Profeta es como una tradición masculina, Eliseo ruega a su maestro que lo deje caer sobre el dos partes de su espíritu, Elías se lo promete, cuando este es arrebatado al cielo, Eliseo tomo el manto del Profeta y golpea con el sobre el agua, el agua se divide, el discípulo ha recibido la fuerza del maestro, pero ha de recorrer su propio camino, ha tenido a Elías como a un padre y como a un guía en el destierro del pueblo, sin él se siente solo. Pero dotado de su fuerza, se considera capaz de llevar a cabo el encargo

de Dios, los hombres necesitan hoy hombres y maestros así, hombre que los introduzcan en el arte de llegar a ser auténticos hombres.

Elías tenía algo que ardía dentro de él, podía entusiasmar, podía convertirse en fuego de pasión, tal como lo demuestra la escena con los sacerdotes de Baal en el Carmelo. Allí el fuego le arrastro a exterminar a los falsos profetas.

En el momento de su tránsito el profeta mismo se convierte en fuego se dejó transformar por el fuego del amor de Dios.

Oh llama de amor viva  
que tiernamente hieres  
de mi alma en el más profundo centro!  
Pues ya no eres esquiva  
acaba ya si quieres,  
¡rompe la tela de este dulce encuentro!

Desde entonces Elías y sus descendientes debemos calentara como fuego a los hombres que suspiran por este amor, los hombres que como Elías son capaces de entusiasmar, tienen que dejarte traspasar por el fuego de Dios, para no arrastrar a los demás en una dirección que nada tiene que ver con Dios, ni con su plan divino, sino a veces con la propia ambición egoísta.

Hermanos la figura del arrebató místico de Elías, se nos da hoy a nosotros como un ejemplo vivo de la realidad de ese Dios que a través de su Espíritu actúa en cada uno de los hombres y mujeres que nos dejamos “arrebatar” por el amor desbordante de Dios, Elías se encontró con Dios, se encontró con sus debilidades y solo así pudo emplear de manera correcta la fuerza que Dios le había otorgado. Sin el encuentro con las propias sombras, sin el paso por la noche oscura, el hombre corre el peligro de destruir con sus fuerzas a los demás en lugar de levantarlos y animarlos.

El Carmelita de hoy debe ser por naturaleza un profeta que habla de Dios, desde lo más profundo de su ser, que comunica, que ama, que convence, que ve las cosas como Dios las ve, nos abre los ojos para poder desenmascarar las ilusiones que bajo el influjo de los demás, nos hemos hecho de nosotros mismos y de la situación de nuestro mundo. El Carmelitano de hoy debe llevar un Elías interior que lo haga capaz de señalar un camino nuevo y dinámico hacia futuro. Ese ímpetu divino hace del Carmelo Seglar un artista genuino que nos muestra una visión de la realidad que nos invita a ver, a escuchar a sentir las cosas de siempre de una manera nueva.

El Carmelita como Elías debe levantar su voz en favor de los hermanos, especialmente de los marginados y exiliados, debe vivir los riesgos del evangelio. Nuestros tiempos necesitan Carmelitas con el fuego de Elías, que se dejan interpelar por Dios, que como auténticos profetas salgan al paso de todas las tendencias enemigas de la vida y hagan frente a los poderosos que utilizan su poder para avasallar al pobre, que salgan al paso con la alegría del evangelio e impregnen a los demás de ese gozo, para hacer crecer el Carmelo, no solo en santidad, sino en número, que desde el silencio interior de comunicación amorosa con el amado, sepamos impregnar con el fuego del Espíritu la realidad trascendente y maravillosa del Carmelo.

Como el Profeta, el Carmelitas Seglar está llamado a encarnar con ardor, esperanza y alegría la buena noticia de Dios, la buena nueva, en el seguimiento fiel y sincero de Cristo, muerto y resucitado, a hacer propio el “modo de existir y de actuar de Jesús como verbo encarnado, como fuego del amor de Dios, asumir en concreto su estilo de vida, adoptar sus actitudes interiores, sus riesgos y sus esperanza; “ guiados por la certeza humilde y feliz de quien ha sido encontrado, alcanzado y transformado por la verdad que es Cristo, y no puede dejar de proclamarlo” (PP Francisco 29-30 julio 201).

El ardor de Dios heredado de Elías nos hace como a la Santa Madre; permanecer en Cristo, que nos permite acoger la presencia del misterio que nos habita y hace que se delate el corazón a la medida de su corazón de hijo, el que permanece en su amor, como el sarmiento está unido a la vida (Jn 15, 1-8) entra en la familiaridad con Cristo y con el celo (ardor) da fruto dice el Papa “permanecer en Jesús, se trata de permanecer unidos a Él, dentro de Él, con El, hablando con El” (29 sep. 2013).

Como implora Sor Isabel de la Trinidad: “te pido se revestida de ti mismo, sumérgeme en ti, a fin de que mi vida no sea sino un destello de tu vida, ven a mi como adorador, como reparador y como salvador” (Elevación. Sor Isabel).

El ardor de Dios en nosotros nos invita a no tener miedo, a dejar caer las estructuras caducas, la iglesia en libre, ha dicho el Papa, la lleva adelante el Espíritu Santo, nos lo enseña Jesús en el evangelio; la libertad necesaria para encontrar siempre la novedad del evangelio en nuestra vida y también en las estructuras a la que tenemos que iluminar y proyectar de una manera nueva, dinámica, alegre, comprometida que haga del Carmelo la familia del amor, la ternura de santidad, la experiencia de lo divino, el Carmelo con el ardor del Espíritu Santo está llamado a renovarse desde adentro a vivir esta novedad que alegra el corazón y atrae a muchos.

Nos recuerda el Papa en Evangelii Gaudium, que estamos invitados a ser hombres y mujeres audaces de frontera “nuestra fe no es una fe de laboratorio, sino fe - camino, una fe histórica. Dios se ha revelado como historia, así lo comprenden Elías, así lo reafirmo Santa Teresa de Jesús. “no hay que llevar la frontera a casas, sino vivir en la frontera y ser audaces” (III- 2013).

Esta audacia es el ardor nuevo, que hace del Carmelo una llama de amor viva.

Podemos preguntarnos: ¿estoy inquieto por Dios, por anunciarlo, por darle a conocer, por amarlo y hacerlo amar? “Zelo Zelatus Suum pro Domino Deo Excercituum”. El celo por Señor Dios de los ejércitos me devora?

Como estamos en la inquietud del amor? Buscamos como Elías el Dios trascendente y lo hallamos en el silencio interior?

Pues bien vamos hermanos caminemos pronto por la senda del amor, dejémonos consumir por el fuego que hará que nuestro Carmelo sea cada vez una opción de vida, posible, amada y deseada por muchos.

Agosto 2014 – Fray Carlos Roberto Plata Guillén, OCD

Preguntas de la Conferencia del Padre Carlos Plata.

“El Ardor de Elías en el Carmelo de hoy”

- 1. Qué significa para nosotros hoy, la figura de ELIAS?**
- 2. En qué sentido nuestras comunidades pueden asumir el reto apostólico -profético de Elías?**
- 3. Cual es el fuego o el ardor que dá significación a Elías en el Antiguo Testamento?**
- 4. Tiene que ver algo el fuego de Elías con la LLAMA DE AMOR VIVA de San Juan de la Cruz?**
- 5. Nuestra Regla, en qué sentido vislumbra el ardor del PROFETA ?**